

El ser adolescente o joven significa el inicio del camino hacia la adultez, lo cual implica enfrentar retos relacionados con el ámbito personal, familiar y social, en los cuales el contexto en el que se desarrollan juega un papel básico en la forma en cómo los enfrentan. Si bien en México la diversidad territorial y cultural provoca que este segmento de la población se caracterice por su heterogeneidad, es claro que esta etapa por sí misma implica una constante y dinámica construcción personal y social, motivo principal por el cual surge este libro.

En un recorrido de ocho capítulos se incluyen ensayos con diferentes perspectivas teóricas e investigaciones empíricas de corte cualitativo y cuantitativo en contextos rurales y urbanos sobre adolescentes y jóvenes.

Las temáticas estudiadas son, en primer lugar, las relacionadas con el fortalecimiento de la personalidad como la búsqueda de la autotranscendencia, la relación entre los estilos de identidad y el bienestar psicológico. En segundo lugar el debate social sobre el seguimiento de las normas sociales en esta etapa de la vida, las cuales se vinculan con las conductas antisociales y/o delictivas. En tercer lugar las temáticas de preocupación social y económica, como las oportunidades que tienen hoy los jóvenes de insertarse en un sistema educativo que permita su desarrollo profesional y laboral, así como la visión que se tiene a corta edad de la migración de los miembros de la familia; y finalmente, se incluyen estudios sobre el papel de los factores de personalidad como predictores de la crianza materna y cómo los jóvenes universitarios conceptualizan el real e ideal de los estereotipos de género.

Esperamos que este libro brinde a los estudiosos de la adolescencia y juventud, así como a los padres y madres de familia y a los mismos adolescentes y jóvenes un panorama más amplio sobre cómo comprender esta etapa de la vida y sus retos.



Erika Robles Estrada • Hans Oudhof van Barneveld
Aída Mercado Maya

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: Procesos de construcción personal y social.



ADOLESCENCIA y JUVENTUD:

*procesos de construcción
personal y social.*



Erika Robles Estrada
Hans Oudhof van Barneveld
Aída Mercado Maya
(coordinadores)

Erika Robles Estrada

Doctora en ciencias sociales por la Universidad Autónoma del estado de México. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México en nivel licenciatura y posgrado. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt, nivel I. Asimismo posee el reconocimiento de perfil PRODEP. Es integrante del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Sus temáticas de investigación son familia, crianza, apego, infancia y juventud. Cuenta con publicaciones en ámbito nacional e internacional. Contacto: erikarobles@yahoo.com.

Hans Oudhof van Barneveld

Docente e investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene el grado de doctor en ciencias psicológicas, pedagógicas y sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, cuenta con reconocimiento de perfil deseable PRODEP. Es líder del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Sus principales temas de investigación son: familia, crianza, adolescentes, límites sociales. Ha publicado diversos libros, capítulos de libro y artículos en revistas indexadas internacionales y nacionales. Contacto: hansovb@hotmail.com.

Aída Mercado Maya

Doctora en investigación psicológica por la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de maestría en psicología clínica y en tanatología. Especialista en análisis existencial y logoterapia. Cuenta con reconocimiento de Perfil PROMEP. Docente de nivel licenciatura y posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMex. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado Socialización, Juventud y Estilos de Crianza. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la familia y sus actores desde la perspectiva humanista existencial. Es coautora del libro Teorías de la personalidad, autora de diferentes capítulos de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Contacto: aidamercadom@hotmail.com.

Adolescencia y juventud : procesos de construcción personal y social / Erika Robles Estrada, Hans Oudhof Van Barneveld, Aída Mercado Maya (coordinadores) ; Elizabeth Zanatta Colín (colab.) ... [et al.] .—Ciudad de México : Colofón, 2017

157 p. : il. ; 16.5 x 23 cm

1. Adolescentes 2. Adolescencia, Psicología de la, 3. Adolescentes – Conducta

I. Robles Estrada, Erika, coord. II. Oudhof Van Barneveld, Hans, coord. III. Mercado Maya, Aída, coord. IV. Zanatta Colín, Elizabeth, colab. V. Muñoz Mancilla, Martín, colab. VI. Robles Estrada, Patricia, colab. VII. Shiomara del Campo Ovando, Perla, colab. VIII. Fernández Guzmán, Eduardo, colab. IX. Garnica Reséndiz, Elizabeth, colab. X. Carpio, Karla Berenice del, colab. XI. Solís-Cámara R., Pedro, colab. XII. Íñiguez Galindo, Miriam, colab. XIII. Guadarrama Guadarrama, Rosalinda, colab. XIV. Zamora Gabino, Magaly, colab. XV. Legorreta Ávalos, Nohemí, colab. XVI. Veytia López, Marcela, colab. XVII. Márquez Mendoza, Octavio, colab.

LC: HQ793 A36

Dewey: 305.235 A36

D.R. © Responsivo exclusivo del contenido intelectual: Erika Robles Estrada, Hans Oudhof Van Barneveld y Aída Mercado Maya, coordinadores.

Primera edición: 2017, agosto.

Diseño de portada: Francisco Zeledón

Diseño y cuidado editorial: Colofón S.A. de C.V.

Franz Hals 130,

Col. Alfonso XIII,

Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460

Ciudad de México, 2017.

www.paraleer.com • Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: 978-607-8513-50-5

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los editores.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 500 ejemplares.

La publicación de este libro se financió por la Universidad Autónoma del Estado de México con recursos del proyecto: “La construcción del rol de género: prácticas parentales y la percepción de los adolescentes”.

Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del primer semestre de 2017, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, el resultado de ambos dictámenes fueron positivos.

Conductas antisociales y delictivas en adolescentes

ERIKA ROBLES ESTRADA

AÍDA MERCADO MAYA

Resumen

El objetivo general de esta investigación fue comparar las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres de la ciudad de Toluca; el objetivo específico fue describir cada una de éstas. Se utilizó el Cuestionario de Conductas Antisociales-delictivas (A-D) de Seisdedos (1998) para niños y adolescentes. En total se contó con 525 participantes de secundaria y preparatoria de la ciudad Toluca y zonas aledañas, 248 mujeres y 277 varones. La estadística que se utilizó fue la *t* de Student para comparar por sexo y las frecuencias y porcentajes para cada uno de los reactivos. Los resultados arrojaron que existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, obteniendo una media más alta los primeros, así como una mayor frecuencia en las conductas antisociales y delictivas. Se concluye que los varones manifiestan mayores puntajes en el ejercicio de ambas conductas, por lo que se considera continuar con estudios relacionados con el género.

Palabras clave: conducta antisocial, conducta delictiva, adolescentes, hombres, mujeres.

Abstract

The general objective of this study was comparing antisocial and criminal behaviors in male and female adolescents from the city of Toluca; the specific objectives were describing each of these. The Questionnaire of Antisocial-criminal Behaviors (A-D) for children and adolescents developed by Seisdedos (1998) was used. The sample consisted of 525 upper and lower high school students from Toluca City and its surrounding areas, 248 male and 277 female. The statistic used was Student's *t*-test for comparing by sex, and frequencies and percentages of each of the items. The results showed that there are statistically significant differences, obtaining a higher mean score, as well as more frequent antisocial and criminal behavior, in the male participants. It is concluded that the male group presents higher scores on both kind of behaviors, and therefore it is necessary to continue carrying out gender related studies.

Keywords: antisocial behavior, criminal behavior, adolescents, men, women.

Introducción

La evidencia indica que en México la población de adolescentes y jóvenes ha disminuido debido a los bajos niveles de fecundidad. La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica marcó que en 2014 residían en México 29 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, monto que representa el 29.9% de la población total, si bien se observó un aumento respecto a 1990 (23.9 millones), la proporción con respecto al total disminuyó, de 29.4% en 1990 a 24.9% en 2014, lo cual es indicativo de un proceso de envejecimiento que se manifiesta en un aumento relativo de la población de mayor edad y en una menor participación porcentual de niños y jóvenes (INEG, 2015a).

No obstante este panorama, las cifras de jóvenes presentes son suficientes para considerar a la juventud como un constructo a estudiar desde diferentes áreas, entre ellas la psicología, como se presenta en este estudio. Existe la idea de que ser joven representa una etapa de conductas problemáticas que interfieren en diferentes aspectos de la sociedad. Crocetti *et al.* (2016) señalan que su comportamiento es a menudo motivo de intranquilidad para los padres, educadores y para la sociedad en general, dado que se considera que existe una mayor probabilidad de que se generen comportamientos antisociales que puedan causar perturbaciones en el orden social y sean potencialmente dañinos para los propios adolescentes y para las personas que les rodean, idea que es avalada por Oudhof y Robles, quienes consideran que “una de las principales preocupaciones acerca de la juventud tiene que ver con el manejo de la normatividad social, ya que la percepción que predomina entre muchas personas (adultas) es que los jóvenes son problemáticos, entran en conflicto con las reglas de la sociedad y muestran comportamientos transgresores” (2011: 146).

En este sentido, para Balbi, Booggiani, Dolci y Rinaldi la adolescencia es una época de transición, de paso y de transgresión, incluso, citando a Maggiolini, “señalan que se puede llegar a experiencias transgresivas, a la superación de los límites preestablecidos: beber ocasionalmente, tratar de no respetar los horarios de vuelta a casa” (2013: 32). Castillo (2013) lo atribuye a que en el intento por adquirir autonomía, aparecen conflictos principalmente en el núcleo familiar, que es donde se desenvuelve el adolescente, ya que comienza a cuestionar la dinámica y reglas parentales, mientras que los padres se sorprenden y desorientan ante nuevas formas de comportamiento de sus hijos. Parece que en la literatura abunda la idea sobre la percepción de los jóvenes desde la mirada del mundo adulto, predominando en gran medida una concepción con tintes más negativos que positivos.

Desde otra perspectiva, las conductas no aceptadas socialmente, así como las etiquetas en adolescentes y jóvenes, no dependen en sí mismas de ellos, existen factores externos como la familia y el contexto en el que se desarrollan.

Al respecto, Bloss (2011) señala que los conflictos en la adolescencia son con frecuencia el resultado de rupturas violentas de las dependencias, caracterizadas por apatía, rebelión, violencia y hostilidad como consecuencias sintomáticas de un mal funcionamiento del proceso social. Knobel (2014) refuerza esta idea al señalar que no todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo como una unidad aislada, la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes.

De hecho, para Aberastury (2014) es un momento crucial en la vida de los seres humanos, una etapa de desprendimiento que es el inicio de un largo proceso de búsqueda de la identidad en la que muchas veces el adolescente puede llegar a ser incomprendido y rechazado, ambas acciones enmascaradas de excesiva libertad que se traduce en abandono, que al sentirse atacado, enjuiciado, molestado y amenazado suele reaccionar con una total incompreensión, con rechazo. Para esta autora, “vivimos en el mundo entero el problema de una juventud disconforme a la que se enfrenta con la violencia, y el resultado es sólo la destrucción y entorpecimiento del proceso” (2014: 26).

El hecho de considerar a los adolescentes como precursores de disturbios del orden social ha dado pie al estudio de las conductas antisociales y delictivas que se considera que amenazan a los procesos y actores de la sociedad. Para Knobel (2014), éstas son de diversa intensidad y son parte de un síndrome normal de la adolescencia. Para López y Rodríguez-Arias:

La conducta antisocial es aquella que viola códigos y normas [...] dentro de la conducta antisocial se pueden diferenciar tipos que varían según a) su gravedad (ser expulsado del centro frente a ser arrestado), b) si afectan sólo al que comete la conducta, a otros o a sus propiedades (atacar a otros frente a cometer actos vandálicos) y c) si implican cometer un acto con consecuencias (robar un vehículo) o con posibilidades de tenerlas (como llevar un arma) [2012: 26].

Andreu y Peña (2013) consideran que la conducta antisocial se caracteriza por cinco dimensiones: comportamientos predelictivos (conductas no expresamente delictivas pero sí desviadas de las normas y reglas sociales y comportamientos vandálicos); comportamientos vandálicos (conductas claramente delictivas realizadas sobre objetos o propiedades); infracciones contra la propiedad (robos, hurtos en diferentes contextos y lugares); comportamiento violento (conductas delictivas que implican la participación en agresiones contra personas y posesión o uso de armas) y consumo de alcohol y drogas (vinculado directamente con la conducta antisocial y delictiva).

La conducta antisocial y delictiva se encuentra inmersa en lo que está o no aceptado socialmente por la normatividad que rige en determinado lugar, la cual se traduce en límites que regulan el comportamiento y la convivencia, exis-

tiendo incluso posturas que hacen alusión a los mismos, como la propuesta por Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000), quienes plantean nueve límites sociales: no usar violencia física contra personas, no usar violencia no física contra personas, no usar violencia física contra objetos, no cometer delitos financieros o económicos, no hacer fraude con documentos, respetar los acuerdos y las reglas de tránsito, cuidar el medio ambiente y la naturaleza, brindar ayuda a las personas en situación de emergencia y respetar las normas de convivencia.

Existen diferentes factores asociados al desarrollo de las conductas antisociales y delictivas en adolescentes, que van de los personales hasta los sociales. López y Rodríguez-Arias (2012) hacen hincapié en los aspectos individuales como el consumo de drogas, comportamientos problemáticos, rebeldía, pandillerismo y búsqueda de sensaciones. En los familiares hacen referencia al conflicto, las actitudes favorables de los padres hacia la conducta antisocial y el consumo de drogas y la escasa disciplina y supervisión. Respecto a la escuela, consideran el fracaso escolar y el poco compromiso escolar.

Un aporte sustancial en esta materia es el de Córdova, quien considera que “la multicausalidad de la conducta antisocial en la adolescencia no sólo obedece a la combinación de múltiples factores de riesgo ubicados en diferentes niveles del desarrollo humano, sino también a procesos históricos, sociales y culturales que afectan de manera diferenciada a varias generaciones de jóvenes desde su temprana infancia” (2008: 129).

En México, en 2014 el INEGI (2015b) indagó los factores de riesgo personales, familiares y comunitarios relacionados con la conducta delictiva y antisocial del contexto de los adolescentes en la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (Ecopred). Entre los datos relevantes se encontró que 64.1% ha consumido alcohol o tabaco, 12 y 9.7% ha consumido drogas ilegales. Respecto a la dinámica de los conflictos en el hogar, el 44.2% señaló no dirigirse la palabra para evitar una pelea o discusión y 34.3% tiene la misma práctica después de que haya sucedido el conflicto. En cuanto a la atestiguación de conductas delictivas y antisociales de su barrio o colonia, el ruido (87.1%) fue el de mayor frecuencia, seguido del consumo de alcohol en la calle (63.3%) y el consumo de drogas (38.8%).

Ante esta problemática es preciso llevar a cabo estudios sobre las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes que permitan contribuir al panorama sobre qué tanto son ellos ejecutores de las mismas y qué diferencias existen entre hombres y mujeres. Al respecto, cabe señalar que existen ya estudios comparativos en diversos países como en México (Gaeta y Galvanovskis, 2011), Colombia (Sanabria y Uribe, 2009) y España (Garaigordobil, 2005). Si bien en México se han reportado, es preciso enfatizar que la diversidad cultural que existe proporciona los elementos para llevar a cabo estudios en diferentes regiones. En este sentido, se

planteó como objetivo general comparar las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres de la ciudad de Toluca. El objetivo específico fue describir la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas por sexo.

Método

Participantes

Se trabajó con 525 participantes de secundaria y preparatoria de la ciudad de Toluca y alrededores; 47.2% (248) correspondió al sexo femenino y 52.8% (277) al masculino. Respecto a la edad, 58.9% (312) tenía entre 12 y 14 años. La escolaridad estuvo distribuida por 68.7% (364) en secundaria y 30.4% (161) en preparatoria.

Instrumento

Se utilizó el Cuestionario de conductas antisociales-delictivas de Seisdedos (1998), el cual evalúa aspectos antisociales y delictivos de la conducta desviada. Se dirige a niños y adolescentes de entre 11 y 19 años. Cuenta con dos escalas con 20 reactivos cada una, Conductas antisociales (A) y Conductas delictivas (D), conceptualizadas de la siguiente manera:

Escala A – Conductas antisociales: se encuentran en el límite de lo que está fuera de la ley, no necesariamente delictivos pero sí fuera de las normas sociales. Algunos reactivos que incluye son: “Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo”, “Tirar basura al suelo (cuando hay cerca un bote de basura)”, “Arrancar o pisotear flores plantas de un parque o jardín”, “Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo”.

Escala D – Conductas delictivas: se refieren a comportamientos ilegales que están fuera de la ley. Ejemplo de reactivos son: “Pertener a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios”, “Robas cosas de los coches”, “Forcejear o pelear para escapar de la policía”, “Tomar drogas”.

La aplicación es de manera individual o colectiva, con una duración de entre 10 y 15 minutos, aproximadamente. En lo referente a la forma de calificación, cada respuesta puede recibir Sí (1) o No (0), y la puntuación de cada elemento contribuye a una sola escala.

Respecto a la validez, en los primeros inicios de la construcción del A-D, ésta fue de criterio mediante un grupo experimental y un grupo control; tanto la puntuación A como D del grupo experimental (N = 95, adolescentes con problemas de conducta) eran superiores, a un elevado nivel de confianza (probabilidad infe-

rior a 0.01), a las del grupo de control (N = 99). Esto fue tomado como resultado de la capacidad discriminativa del instrumento para diferenciar entre los grupos.

Procedimiento

Para llevar a cabo la aplicación del cuestionario se acudió a dos instituciones de educación media básica y una de nivel medio superior, se solicitó autorización a las autoridades correspondientes. Una vez aceptada la participación en la investigación se les proporcionó consentimiento informado por escrito a los adolescentes, asimismo se envió a sus padres. Se les enfatizó el uso confidencial de la información para fines académicos. La aplicación fue de manera colectiva, con un tiempo de aplicación en promedio de 15 minutos.

Procesamiento

Para comparar por sexo se utilizó la t de Student. También se obtuvieron frecuencias y porcentajes por reactivo de las Escalas de conductas antisociales y delictivas.

Resultados

De acuerdo con la comparación por sexo de las escalas del A-D, se observaron diferencias estadísticamente significativas; los varones obtuvieron una media mayor que las mujeres tanto en las conductas antisociales ($M = 7.15$) como delictivas ($M = 1.52$), lo cual indica que consideran que han realizado en mayor medida ambas conductas.

CUADRO 1. *Diferencia de medias en conductas antisociales y delictivas por sexo*

Factor	<i>p</i>	<i>t</i>	Hombres		Mujeres	
			<i>M</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>
Conductas antisociales	.000	4.823	7.15	4.50	5.37	3.86
Conductas delictivas	.000	5.844	1.52	2.22	0.57	1.33

En la distribución de frecuencias de la escala de conductas antisociales se detectó que los hombres obtuvieron las más altas de manera general, no obstante, fue en los mismos reactivos donde tanto varones como mujeres obtuvieron

un mayor porcentaje; éstos fueron: decir “groserías” o palabras fuertes (H 66.1%, M 56.9%), comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc. (H 57.8%, M 60.1%), llegar tarde al trabajo, colegio o reunión (H 49.5%, M 48.8%), salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio) (H 41.5%, M 36.3%), llamar a la puerta de alguien y salir corriendo (H 45.5%, M 32.7%) y pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas) (H 54.2%, M 33.1%).

En la escala de conductas delictivas también hubo similitudes en algunos reactivos en hombres y mujeres. No obstante, es preciso enfatizar que las frecuencias, de manera general, fueron muy bajas en la ejecución de estas conductas. Los reactivos fueron: gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede (H 27.1%, M 10.1%), entrar en el club prohibido o comprar bebidas prohibidas (H 16.2%, M 8.5%), tomar drogas (H 11.2%, M 8.9%) y pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios (H 12.6%, M 6.5%).

Los hombres, por su parte, puntuaron alto en los reactivos: robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc. (11.6%), destrozar o dañar cosas en lugares públicos (10.5%), llevar algún arma por si es necesaria en una pelea (10.1%).

CUADRO 2. *Proporciones en conductas antisociales por sexo*

Reactivo	Hombres (H)				Mujeres (M)			
	Sí		No		Sí		No	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo.	86	31	191	69	47	19	201	81
Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio).	115	41.5	162	58.5	90	36.3	158	63.7
Entrar a un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía).	63	22.7	214	77.3	36	14.5	212	85.5
Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura.	88	31.8	189	68.2	50	20.2	198	79.8
Decir “groserías” o palabras fuertes.	183	66.1	94	33.9	141	56.9	107	43.1
Molestar o engañar a personas desconocidas.	49	17.7	228	82.3	36	14.5	212	85.5
Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión.	137	49.5	140	50.5	121	48.8	127	51.2
Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados).	71	25.6	206	74.4	34	13.7	214	86.3
Tirar basura al suelo cuando hay cerca una papelera o cubo).	77	27.8	200	72.2	55	22.2	193	77.8
Hacer <i>grafittis</i> o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.).	73	26.4	204	73.6	48	19.4	200	80.6
Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona.	92	33.2	185	66.8	46	18.5	202	81.5
Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona.	73	26.4	204	73.6	34	13.7	214	86.3
Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse.	101	36.5	176	63.5	51	20.6	197	79.4
Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación).	94	33.9	183	66.1	71	28.6	177	71.4
Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín.	48	17.3	229	82.7	24	9.7	224	90.3
Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo.	126	45.5	151	54.5	81	32.7	167	67.3
Comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc.	160	57.8	117	42.2	149	60.1	99	39.9
Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle).	102	36.8	175	63.2	63	25.4	185	74.6
Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa).	91	32.9	186	67.1	72	29	176	71
Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas).	150	54.2	127	45.8	82	33.1	166	66.9

CUADRO 3. *Proporciones en conductas delictivas por sexo*

Reactivo	Hombres (H)				Mujeres (M)			
	Sí		No		Sí		No	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Pertener a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios.	35	12.6	242	87.4	16	6.5	232	93.5
Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse.	17	6.1	260	93.9	1	0.4	247	99.6
Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes.	11	4.0	266	96	1	0.4	247	99.6
Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo.	11	4.0	266	96	1	0.4	247	99.6
Robar cosas de los coches.	7	2.5	270	97.5	1	0.4	247	99.6
Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea.	28	10.1	249	89.9	10	4.0	238	96
Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc., para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede).	5	1.8	272	98.2	2	0.8	246	99.2
Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella.	9	3.2	268	96.8	2	0.8	246	99.2
Forcejear o pelear para escapar de un policía.	23	8.3	254	91.7	7	2.8	241	97.2
Robar cosas de un lugar público (trabajo, colegio) por valor de más de 100 pesos.	6	2.2	271	97.8	1	0.4	247	99.6
Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos.	9	3.2	268	96.8	7	2.8	241	97.2
Entrar en una casa, apartamento, etc., y robar algo (sin haberlo planeado antes).	10	3.6	267	96.4	1	0.4	247	99.6
Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando.	19	6.9	258	93.1	3	1.2	245	98.8
Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede.	75	27.1	202	72.9	25	10.1	223	89.9
Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc.	32	11.6	245	88.4	4	1.6	244	98.4
Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en un perchero.	6	2.2	271	97.8	2	0.8	246	99.2
Conseguir dinero amenazando a personas más débiles.	10	3.6	267	96.4	4	1.6	244	98.4
Tomar drogas.	31	11.2	246	88.8	22	8.9	226	91.1
Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.	29	10.5	248	89.5	11	4.4	237	95.6
Entrar en el club prohibido o comprar bebidas prohibidas.	49	16.2	232	83.8	21	8.5	227	91.5

Discusión

Los hallazgos de esta investigación referentes a la comparación de las conductas antisociales y delictivas en adolescentes hombres y mujeres se centraron en que sí hubo diferencias significativas entre ambos. Los varones fueron los que obtuvieron un promedio mayor en ambas, aunque es preciso aclarar que son las conductas antisociales en las cuales se observa un mayor ejercicio de ellas. Asimismo, en los descriptivos se observó que los varones obtuvieron mayor frecuencia que las mujeres en todos los reactivos de las dos escalas.

Estos resultados coinciden con estudios como el de López y Rodríguez-Arias (2012) con adolescentes y jóvenes españoles, Gaeta y Galvanovskis (2011) con adolescentes mexicanos, y Sanabria y Uribe (2009) con población colombiana, quienes además señalaron que los varones tienen mayor probabilidad de presentar estas conductas cuando las circunstancias así lo favorecen. Un estudio que difiere de estos hallazgos es el de Garaigordobil (2005), quien encontró que los varones sí tienen puntuaciones superiores en la conducta antisocial, pero no encontró diferencias estadísticamente significativas. No obstante, es preciso señalar que la literatura indica en mayor medida que adolescentes hombres y mujeres obtienen diferencias en estas conductas. Ante la prevalencia de estos hallazgos, es necesaria la búsqueda de explicaciones, ya que éstos son una constante no sólo en México, sino también en otros contextos, como bien se ha señalado. En un primer momento, es posible pensar en la socialización desde temprana edad como un posible argumento que permita revelar estas diferencias por sexo respecto a la transgresión de las reglas. Para Lamas (2003), existe un conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Éstas se enseñan desde temprana edad en el núcleo familiar, como lo señaló desde la década de los ochenta Muñoz (1983), quien enfatizó que es a través de la utilización del mecanismo de recompensas y castigos como los progenitores aseguran que sus hijos aprendan el comportamiento esperado, creándoles conciencia de lo que es “bueno” y lo que es “malo” para cada sexo, cómo se debe comportar un “hombre” y cómo una “mujer”. Por ejemplo: “Los hombres no lloran, los hombres son valientes. Las niñas no pelean con los puños. Las niñas son lindas y deben andar limpias y ordenadas. Si te pegan en el colegio, tienes que devolver el golpe (al niño). Si te pegan en el colegio, se lo dices a la profesora (la niña)” (1983: 104).

En este sentido, Gaeta y Galvanovskis (2011) señalan que los patrones educacionales juegan un papel esencial, como el hecho de que los hombres deben ser fuertes, valientes y agresivos; marcan que las mujeres muestran menos comportamientos agresivos, mientras que los hombres tienden a ser más agresivos en sus conductas. Para Alejandrina éste es un tema que necesita atención, y señala que:

La internalización de las conductas violentas se da naturalmente en los niños y jóvenes, así como los valores e ideales de conducta y de imitación inmediata [...] Las acciones violentas de los jóvenes son reproducciones de patrones de conductas y de ideas de los adultos y están acordes en las soluciones que ellos ven a los problemas cotidianos. Cualquier manifestación de tipo violento es aprendida socialmente, es un reflejo de nuestra sociedad [2006: 672].

Respecto a las conductas antisociales que se presentan con mayor frecuencia, se observan aquellas como son decir “groserías”, comer cuando está prohibido, llegar tarde a algún lugar, salir sin permiso, llamar a la puerta de alguien y correr, pelearse con otros de manera verbal. En las delictivas destacaron haber robado, dañar lugares públicos y llevar un arma.

Parecería que estas conductas son más aceptadas en el contexto cultural mexicano y que tienen como característica el pensar que no implican un daño grave a los otros, aunque esto no sea así en realidad. Retomando la postura de Alejandrina (2006), éstas se pueden considerar como manifestaciones de la cultura de la violencia permitida; son prácticas y agresiones interpersonales rutinarias enquistadas en los órdenes sociales represivos, de naturaleza abstracta, ya que no puede ser atribuida a ningún organismo en particular, es vista naturalmente y practicada impunemente por todos los miembros de la comunidad.

Esto se confirma al revisar que dichas conductas se ubican con mayor frecuencia en la clasificación de Rink, Boersma, Lutje Spelberg y Vos (2000), correspondientes a las normas de convivencia.

En cuanto al hecho de que hombres y mujeres difieren en las conductas antisociales y delictivas, es preciso llevar a cabo cuestionamientos sobre si el sexo es un factor de riesgo para las conductas antisociales y delictivas en los adolescentes. Para Gaeta y Galvanovskis, el hecho de obtener estos hallazgos “induce a pensar que los hombres, comparados con las mujeres, están en mayor riesgo de realizar actos antisociales y tienen una mayor tendencia a involucrarse en actos delictivos” (2011: 52).

Hasta ahora, los estudios reportan una negativa a este supuesto. En su análisis estadístico, López y Rodríguez-Arias (2012) lograron identificar que el sexo no es necesariamente factor de riesgo de las conductas antisociales, los que sí son predictores son del individuo y su grupo de iguales como; la iniciación, la actitud favorable hacia las mismas, la interacción con amigos antisociales, implicación en bandas, búsqueda de sensaciones y rebeldía, disponibilidad de armas, normas favorables al consumo de drogas y fracaso escolar.

En este sentido, Garaigordobil (2005) refiere que entre los factores de riesgo se encuentran las conductas agresivas con los iguales, pocas conductas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración por los demás y autoconcepto negativo. Por su parte, Córdova (2008) marca que estas conductas

no son sólo productos circunstanciales como la falta de vigilancia, un conflicto interpersonal, el consumo abusivo de alcohol o la tenencia de armas, sino también producto del neurodesarrollo social, por lo que es necesario identificar por qué y cuándo se inician, cuáles son los signos tempranos y cómo evolucionan.

Un aporte que aborda la conducta antisocial y delictiva como multicontextual es el de Frías-Armenta, López y Díaz-Méndez (2003), quienes se centran en el modelo ecológico y explican que para que exista la generación y mantenimiento de las conductas antisociales es preciso considerar a todos los sistemas, es decir, el contexto cultural afecta la forma en que los individuos se relacionan entre sí dentro del contexto escolar y el barrio; el ambiente del barrio influye en las relaciones familiares y éste en la conducta social del menor.

Ante los hallazgos de esta investigación, las posibles explicaciones y cuestionamientos, es preciso continuar con los estudios en esta área, de ahí que se plantee como limitante de este estudio el hecho de no considerar otras variables como los factores de riesgo y protección relacionados con el contexto social, la estructura familiar y el ambiente educativo de los adolescentes y la relación con su grupo de iguales. Es preciso considerar cómo se ha llevado a cabo la socialización y qué características distintivas se rescatan en hombres y mujeres en el ejercicio de las conductas antisociales y delictivas, pues, sin lugar a dudas, esto da pie a investigaciones venideras.

Referencias

- Aberastury, A. (2014), “El adolescente y la libertad”, en A. Aberastury y M. Knobel, *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, México, Paidós Ecuador, pp. 15-34.
- Alejandrina, S. (2006), “La cultura de la violencia: La transgresión y el miedo de los adolescentes”, *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(47): 664-674.
- Andreu, J. M., y M. Peña (2013), “Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes”, *Anales de Psicología*, 29(2): 516-522.
- Balbi, E., E. Boggiani, M. Dolci y G. Rinali (2013), *Adolescentes violentos. Con los otros, con ellos mismos*, Barcelona, España, Herder.
- Blos, P. (2011), *La transición adolescente*, Buenos Aires, Argentina, ASAPPIA Amorrortu.
- Castillo, G. (2013), *Los adolescentes y sus problemas*, México, Minos.
- Córdova, H. (2008), “Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: Implicaciones para la pre-

- vención de la violencia juvenil en América Latina”, *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1): 129-142.
- Crocetti, E., S. Moscatelli, J. van der Graaff, L. Keijsers, P. van Lier, H. M. Koot, M. Rubino, W. Meeus y S. Branje (2016), *The dynamic interplay among maternal empathy, quality of mother-adolescent relationship, and adolescent antisocial behaviors: New insights from a six-wave longitudinal multi-informant study*. *PLoS ONE*, 11(3): e0150009. doi: 10.1371/journal.pone.0150009.
- Frías-Armenta, M., A. F. López y S. G. Díaz-Méndez (2003), “Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico”, *Estudios de Psicología*, 8(1): 15-24.
- Gaeta, L., y A. Glavanovskis (2011), “Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos”, *Psicología Iberoamericana*, 9(2): 47-54.
- Garaigordobil, M. (2005), “Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias por género”, *Psicología Conductual*, 13(2): 197-215.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015a), Estadística a propósito del día Internacional de la Juventud (12 de agosto), Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015b), Segob e INEGI presentan la Encuesta de cohesión para la prevención de la violencia y la delincuencia 2014. Boletín de prensa núm. 330/15 11 de agosto de 2015 Aguascalientes Ags. Descargado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_08_9.pdf.
- Knobel, M. (2014), “El síndrome de la adolescencia normal”, en A. Aberastury y M. Knobel, *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*, México, Paidós Ecuador, pp. 35-109.
- Lamas, M. (2003), *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- López, S., y J. Rodríguez-Arias (2012), “Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles”, *International Journal of Psychological Research*, 5(1): 25-33.
- Muñoz, M. (1983), “Ser hombre y ser mujer”, en P. Cobarrubias, M. Muñoz y C. Reyes (eds.), *¿Crisis en la familia?*, Santiago de Chile, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 94-115.
- Oudhof, H., y E. Robles (2011), “Jóvenes y límites sociales: El mito de la rebeldía”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1): 143-154.
- Rink, J., C. Boersma, Lutje Spelberg y R. Vos (2000), *Attitudeschaal sociale limieten*, Leiden, PITS.
- Sanabria, A. M., y A. F. Uribe (2009), “Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores”, *Pensamiento Psicológico*, 6(3): 203-217.
- Seisdedos, C. N. (1995), *Cuestionario A-D, conductas antisociales-delictivas*, Madrid, TEA Ediciones.